

todo lo que contiene, todo lo que significa, todo lo que pide, me llega de todas partes, de la tierra, de los cielos, del mar, de todo lo que vive, y de todo lo que existe. La naturaleza entera, y esta vida que vuestro amor me há hecho, oh! Dios mio, no es más, para el ojo iluminado de mi corazón, que una madre atenta y celosa, que me grita en todos los instantes: Oh! hijo mio, *que no ceso de producirte hasta que Cristo esté completamente formado en ti*<sup>1</sup>! es decir, hasta que él te haya hecho según la palabra divina. Pues bien, no haré ya ahora otra suplica, porque no podré formular otro deseo. Si, Dios mio! *hagase según vuestra palabra*. Esta suplica es el beso que mi alma dá á su predestinación eterna; es la fórmula y el nudo del contrato que me une á vos para siempre. Quiero vivir dando este beso y repitiendo esta fórmula; pido y quiero que, al exalar su último aliento, mis labios la pronuncien también para hacerla subir hasta vos. Así sea.

#### La invención de la santa Cruz.

I. Historia de esta invención. — II. Historia y legitimidad de la festividad instituida con este motivo.

La conversación memorable que tuvieron juntos, una noche, nuestro Señor y Nicodemo, uno de los hombres más considerados entre los Judíos, versa de una manera general, sobre cosas necesarias para la salvación, y nuestro Señor proclama, al terminar, que entre estas cosas, la más esencial y la más indispensable, es la muerte del Hijo del hombre, es decir, de Jesucristo mismo, en la cruz<sup>1</sup>. La Iglesia há por consiguiente, como siempre, obrado con una sabiduría completamente divina, eligiendo esta conversación para hacer con ella el Evangelio de la

1. Galat. iv, 19.

presente festividad, en la que celebramos la invención, es decir, el descubrimiento de la cruz sobre la cuál precisamente nuestro Señor Jesucristo há dado su vida por la redención del género humano. Y porque la historia de este descubrimiento es tan interesante cómo instructiva, me propongo contarosla en sus principales circunstancias. Enseguida, os referiré igualmente, en pocas palabras, la historia de la festividad que há sido establecida en memoria de este descubrimiento ó invención, porque estas dos palabras significan la misma cosa, y os probaré la legitimidad. Historia de la invención de la santa Cruz, historia y legitimidad de la festividad instituida con este motivo, tales son, pues, yá la materia yá la división de la presente plática.

I. — *Historia de la invención de la Santa Cruz.* — La palabra invención viene de la palabra latina que quiere decir descubrimiento. — Es en este sentido que la Iglesia la emplea aquí para designar el descubrimiento de la Cruz de nuestro Señor. Es también de esta misma palabra que se sirve para designar el descubrimiento de las reliquias de San Estevan, primer mártir.

Luego, esta palabra de invención de la Santa Cruz nos recuerda dos cosas: desde luego, que la Cruz de nuestro Señor Jesucristo había estado oculta: después, que há sido descubierta ó encontrada.

La Cruz de nuestro Señor Jesucristo había sido ocultada por los Judíos, que la habían enterrado en su sepulcro, con las cruces de los dos ladrones crucificados á sus lados. Pero, para que los cristianos no pudiesen, en adelante, distinguirla de estas dos últimas, habían despegado la inscripción que había hecho poner Pilatos, y que la hubiera fácilmente hecho reconocer. Así hacen los asesinos y los criminales de todo género, que tienen el mayor cuidado en hacer desaparecer todo lo que pudiera, ó recordarles sus crímenes, ó ser invocado contra ellos cómo prueba de su maldad.

Sin embargo, los cristianos no dejaban de ir á este lugar sagrado, en dónde el cuerpo divino del Salvador había descansado durante tres días. Esta fué su primera peregrinación. Allí, se afirmaban en

su fé en Jesucristo, y sacaban fuerzas para resistir en las persecuciones tan crueles á que estaban sin cesar expuestos. — Pero despues que Jerusalem cayó en poder de los Romanos, el sitio de la sepultura del Salvador encontró en los paganos, enemigos nuevos más temibles todavia quizás que los Judios. El emperador Adriano, en particular, se esforzó con todo su poder en profanar los lugares santos de la Palestina y cubrir de ignominia el nombre cristiano. El santo sepulcro del Salvador fué ultrajado con un refinamiento de odio diabolico. Despues que se hubo extendido por encima grandes cantidades de tierra, se estableció sobre ellas una plata-forma, y sobre esta plata-forma Adriano hizo levantar un templo á la diosa Venus, la más inmunda divinidad del paganismo. Este cruel tirano queria así, ó impedir á los cristianos aproximarse á este lugar para honrarle, ú obligarles, si se aproximaban, á aparecer como que tributaban un culto idolatrico á la impura diosa.

Cuando pareció que este lugar santo estaba para siempre manchado, asi como el tesoro que se encontraba oculto, fué entonces cuándo Dios resolvió purificarle y glorificarle. Otro emperador, Constantino, acababa de convertirse al Cristianismo, á consecuencia de un milagro en el que habia visto aparecer en el cielo una cruz luminosa, que le habia sido mostrada cómo un signo de victoria sobre sus enemigos, de los cuáles habia, en efecto, triunfado poco tiempo despues. Consecuente consigo mismo, y reconociendo los favores de que habia sido objeto, Constantino no deseó más, que honrar la religion que acababa de abrazar, teniendola por divina. Uno de sus primeros actos, despues de la conversion, fué ordenar que se levantáse sobre el Calvario una Iglesia magnífica, encargando hacerla más bella y más rica, no solamente que las otras iglesias, sinó que todos los edificios de las demás ciudades. Fué Macario, obispo de Jerusalem, á quién Constantino encargó de la ejecución de los trabajos. Los presidentes de las provincias recibieron orden de suministrar, por su parte, á este pontifice todo lo que fuera necesario para esta empresa. Nada debia ser economizado, ni en marmoles los más preciosos, ni en oro el más puro.

No obstante, la madre del emperador, llamada Elena, y que despues fué puesta en el catalogo de los santos, quiso contribuir al feliz exito de la obra. Habia sido convertida al Cristianismo por su mismo hijo, y tocada por la gracia, habiase al momento aplicado á todos los ejercicios de la piedad y de la caridad, distribuyendo á los pobres abundantes limosnas, visitando asiduamente las iglesias, aun las de las más pequeñas poblaciones, haciendose un deber en adornarlas y enriquecerlas con ornamentos. Apesar de su avanzada edad — tenia entonces ochenta años, — Elena se puso en camino para la Palestina. Era el año 326. Llegada á Jerusalem, principiò á explorar con cuidado el lugar en donde Jesucristo habia sido crucificado, y á informarse de todo lo que se relacionaba con la pasion del Salvador. Despues de lo cuál, hizo destruir el templo y la estatua de Venus, que manchaban el lugar santificado por la muerte del Hombre-Dios. Mandó quitar las tierras que Adriano habia hecho amontonar, y el santo sepulcro apareció de nuevo á la vista de todos. Y así que se le hubo quitado la tierra de que estaba lleno, encontróse en presencia de las tres cruces que los Judios habian enterrado tres siglos antes. Quién podria decir los sentimientos de alegría y de veneracion que sintieron con esta vista, yá Santa Elena, yá San Macario, yá todos los cristianos presentes!

No obstante, el descubrimiento de estas tres cruces ocasionaba una grande dificultad. Eran de la misma forma y del mismo tamaño.Cuál era la del Salvador? Nada la distinguia de las otras. El Obispo Macario, por una inspiracion del cielo, tuvo entonces la idea de trasladarlas á casa de una Señora que residia no muy lejos de allí y que estaba enferma de mucha gravedad. Todo el mundo se puso en oracion, pidiendo á Dios que hiciéra conocer, por algun signo, cuál era la cruz de su Hijo. Enseguida, se aproximó sucesivamente dos cruces á la enferma, que no sintió efecto alguno por su contacto. Pero, apenas le tocó la tercera, que de pronto se sintió completamente curada y se levantó del lecho al instante. Dios acababa de responder, por la voz de un milagro, á las ora-

ciones que se le habian dirigido, y toda incertidumbre estaba disipada. Asi la cruz sobre la cuál el Hijo de Dios habia dado su vida por la redencion de los hombres estaba, no solamente encontrada, sinó reconocida, y comprabada por Dios mismo. Ninguna señal hubiera podido probar la autenticidad con tanta fuerza como este milagro, siendo por su naturaleza el propio signo de Dios, que nadie puede falsificar ni imitar <sup>1</sup>.

1. Los Calvinistas colocan en el numero de las fabulas todo lo que se cuenta de la invencion de la Santa Cruz. Claudio Saumaise, Spanheim, Daillé impugnan vivamente esta tradicion respetada y autentica de la Iglesia catolica. Fundan su denegacion en el silencio de Eusebio que no dice una palabra en su *Vida de Constantino*. Consideran ellos cómo apocrifa la carta de Cirilo, y en cuánto a la *Cronica* de Eusebio, citada anteriormente, sostienen ellos que es una simple adiccion, é insisten en un argumento que les parece inexplicable. Es que hay inverosimilitud en que, durante trescientos años, la cruz del Salvador y la de los dos ladrones hayan podido conservarse intactas debajo de tierra... Se trata, por consiguiente, de destruir todas estas negaciones heréticas. Por lo que es de la carta de Cirilo, si Rivet la considera cómo apocrifa; si, para la *Cronica* de Eusebio, el texto favorable á esta historia es una simple adiccion, cómo lo piensan Scaliger y los Bollandistas, sobre el 3<sup>er</sup> dia de Mayo, quién se atreverá, sin embargo, á rehusar toda creencia al testimonio de los más graves escritores, que corroboran con su autoridad toda esta historia de la invencion de la santa cruz? Aun cuándo Eusebio guarde sobre esto un profundo silencio, esto no seria nunca más que un argumento negativo. Luego, este argumento no tiene ya valor, cuándo poseemos muy graves testimonios, emanados de los más antiguos historiadores, que refieren lo que Eusebio no há dicho y lo que no podia ser pasado en silencio. Noël Alejandro, Tilemont, sobre *Santa Elena*, y los Bolandistas en el dia 16 de Agosto, con motivo de la misma, n<sup>o</sup> 76: « Admitamos, sin acordarlo sin embargo, que Eusebio haya sido sobre este hecho (que se nos tolere esta manera de hablar) más mudo que un pescado; es qué á causa del silencio de Eusebio solo, seria necesario acusar de impostura á los autores los más dignos de fé que atestiguan tan elocuentemente este hecho? Es preciso agregar, ademas, á los testimonios de estos graves auto-

Con la cruz encontré tambien el rotulo, pero separado, asi como los clavos. El rotulo fué depositado en la iglesia que Santa Elena fundó en Roma, y que es conocida con el nombre de la *Santa*

res la tradicion constante, inmutable, perpetua de la Iglesia catolica. Asi, pues, Andres Rivet, ministro heterodoxo, es digno de piedad, ó mejor, merece la risa del desprecio, cuándo en su *critica sagrada*, cómo se la llama, declama audazmente y con temeridad contra la invencion de la cruz, » — Pasémos á Cirilo, y admitámos, por el momento, que su carta séa apocrifa, aunque en efecto séa autentica. Aunque haga el elogio del emperador Constancio, que atacaba la divinidad de Jesucristo, esto no podria suministrar una prueba de algun valor, porque San Atanasio y San Hilario no se abstuvieron de elogiarla, aun cuándo perseguia con el mayor encarnizamiento la fé catolica, cómo lo hace observar Graveson, en *los Misterios y los años de Cristo*. Hémos supuesto que el pasaje de Eusebio há sido intercalado; pero esto no podia ser más que una hipotesis, porque se lee estas palabras en muchos manuscritos y en un gran numero de antiguas ediciones. Gretser há refutado á Scaliger, y se puede consultar á Florentinius, en sus *Notas sobre el viejo Martirologio*, n<sup>o</sup> 5, asi cómo al P. Pagi, en su *Vida de S. Eusebio*. Los Bollandistas, ya citados cómo partidarios de la intercalacion, han encontrado en sus continuadores, escritores que, despues de un examen serio, han considerado cómo más probable la opinion de los que admiten el pasaje de Eusebio. Acabase de verlo en la cita que hemos hecho, de la cuál há hablado Andres Rivet. — El que considerara cómo inverosimil que la madera de tres cruces se haya conservado sin corrupcion durante trescientos años en el seno de la tierra, pareceria fijar limites al poder de Dios. Cómo la Providencia no queria que la cruz de Nuestro Señor cayése en manos de los paganos, ya durante el sitio de Tito, ya cuándo Adriano assolaba la Palestina, dejó oculta bajo tierra esta preciosa reliquia, y la preservó de la corrupcion, con el objeto de que despues de la destruccion de un culto impuro y la extencion considerable de la fé cristiana, este madero salvador fuése objeto de una piadosa veneracion. Objetarése en vano, que si Dios há querido conservar la cruz de su divino Hijo, esto no podria aplicarse á las otras dos. Pero si sucedió igualmente con las cruces de los ladrones, es que Dios queria que esta conservacion diése lugar á un

*Cruz de Jerusalem.* Se le puso en lo alto de una arcada, en donde fué vuelto á encontrar en 1492, encerrado en una caja de plomo. La inscripcion, que tiene en hebreo, en griego y en latin, está sobre madera blanqueada y en letras encarnadas.

Los clavos fueron enviados por Santa Elena á Constantino, su hijo, que hizo poner una parte en su casco, y otra en la brida de su caballo, para servirle de salvaguardia en los combates. Creese tambien que uno de los clavos de la crucifixion del Salvador forma parte de la celebre corona conservada en el tesoro de la iglesia de San Juan, en Monza, en Italia, y que se llama por esta razon la *corona de hierro*<sup>1</sup>.

brillante milagro, que hiciéra discernir la santa cruz de las que, cómo ella, habian sido enterradas y préservadas de toda corrupcion. (Benito xiv. *Hist. de los Mister.* Invenc. de la santa cruz, c. 4.). No es del todo sorprendente que estas cruces hayan quedado sin pudirse, durante cerca de tres siglos, en el seno de la tierra. Tenemos éjemplos numerosos de hechos de este genero, y tambien se há descubierto intactas piezas de madera enterradas más de mil años, y esto se vé frecuentemente. Encuentráse postes, enterrados desde hace siglos en las orillas de los rios y cuya madera de encisa, de castaño, de cipres, son muy susceptibles de esta conservacion secular.

1. En el XVII<sup>o</sup> volumen del *Dixionario di erudixione storico ecclesiastica* de Moroni, que se publicó en 1842, se encuentra detalles sobre está corona de hierro; la analizáremos en esta nota. Luis Muratori há hecho aparecer, en Milan, una disertacion sobre esta corona de hierro en donde señala la opinión general de los siglos anteriores, segun la cuál el circulo de metal que rodea á dicha corona es considerado como formado por uno de los clavos de la crucifixion de Nuestro Señor. Es esta circunstancia que le há hecho dar el nombre de *corona de hierro*. Esta tradicion fué sostenida energicamente por Fontanini, que se funda en el acta del coronamiento de Carlo IV, en Milan, en 6 de Enro de 1355. En esta acta se dá á la diadema el nombre de *santa corona de hierro*. Muratori entra en estensos desenvolvimientos sobre esto. Cómo se levantaba dudas sobre la verdad del hecho, la Congrégacion de Ritos, bajo Clemente XI, fué rogada para que examináse escrupulosamente

En cuanto á la cruz del Salvador, Santa Elena la dividió en dos partes. Una fué enviada al emperador Constantino, á Roma, para ser colocada en la iglesia que este príncipe habia hecho construir, en memoria de la cruz que le habia aparecido en los aires, y que fué desde entonces llamada, como hémos dicho, Santa Cruz de Jerusalem. Otra parte, que Santa Elena hizo encerrar en una caja de plata, fué dejada al cuidado del Obispo de Jerusalem, para que la conserváse á la posteridad. Efectivamente, en el siglo siguiente, no se la exhibia más que una vez en el año, el dia del viernes santo. El obispo, despues de haberla adorado el primero, la exponia para ser adorada por todo el pueblo; y es de ahí, sin duda, que há venido la ceremonia de la adoracion de la cruz, que se practica, el viernes santo, en todas las iglesias.

Táles son las circunstancias que hán precedido, acompañado é inmédiateamente seguido al descubrimiento de la cruz sobre la cuál há muerto Nuestro Señor Jesucristo, y que, desde entonces, es la más santa reliquia que existe en todo el mundo cristiano.

II. — *Historia y legitimidad de la festividad instituida en memoria de la invencion de la Santa Cruz.* — No conocemos con certeza la fecha de la institucion de esta festividad. Autores muy éruditos<sup>1</sup> opinan que esta fiesta fué creada el día mismo en que, estando

esta cuestion. El prelado encargado del informe era Prosper Lambertini, que más tarde fué Papa con el nombre de Benito XIV. La congregacion decidió que esta corona podria ser puesta en el rango de las reliquias, y que se podria exponer y llevarla en procesion. Esta corona es conservada religiosamente en el tesoro de la iglesia de San Juan, de Monza. Está hecha en forma de circulo y presenta seis divisiones de laminas de oro, esmaltada y enriquecida con piedras preciosas. — El 26 de Mazo 1805, Napoleon I se la puso sobre su cabeza, en calidad de rey de Italia. No esperó á que el Cardenal Caprara arzobispo de Milan, se la colocáse en la cabeza, cómo se practicaba antiguamente. El dijo al tomarla: « Dios me la dá, cuidado á quién la toque. »

1. Los continuadores de Bollandus.

Santa Elena de vuelta de Jerusalem, la parte de la verdadera Cruz que ella habia enviado á Roma fué solemnemente llevada y depositada en la iglesia de la Santa Cruz de Jerusalem. Séa lo que fuere de esta opinion, es constante que esta fiesta es muy antigua, puesto que se encuentra mencionada en los más antiguos Sacramentarios, principalmente en el de San Gregorio, así como en su Antifonario. El Papa Gregorio XI hizo componer un oficio propio para esta festividad, y Urbano VIII ordenó clasificarla entre las que son de precepto <sup>1</sup>. Actualmente, en el rito Romano, es doble de segunda clase.

La Iglesia há tenido, para instituir esta festividad, muchos motivos.

Há querido, en primer lugar, alegrarse, por el feliz acontecimiento que recordaba. Si los pueblos instituyen fiestas para celebrar las grandes fechas de su historia, si las sociedades particulares y las familias señalan con festejos íntimos los dias en que les há sucedido algun feliz acontecimiento; cómo la Iglesia no invitaria á sus hijos á alegrarse en el dia aniversario del descubrimiento de madero sagrado, en el cuál operó Nuestro Señor la redencion? Hay para ella y para nosotros una alhaja más preciosa que la verdadera cruz del Salvador? Pues bien, esta alhaja estaba perdida, despues há sido encontrada. Si la mujer del Evangelio, que habia perdido un simple dracma, ó pequeña moneda, reúne á sus amigas y vecinas para alegrarse con ellas, cuándo la há encontrado <sup>2</sup>; cuánto más motivo no tiene la Iglesia para alegrarse por el descubrimiento de la verdadera cruz, y celebrar el recuerdo con una fiesta anual!

Al instituir esta festividad, la Iglesia há querido, en segundo lugar, agradecer á Dios el gran beneficio que la há acordado devolviendole la Cruz de Jesucristo. « Cuando se quiere considerar bien, dice el Papa Benito XIV, cuánto empeño pusieron los Judios por hacer desaparecer todo recuerdo de Jesucristo, y que, no obs-

1. Benito XIV, *Hist. de los mister.* Invenc. de la Santa Cruz.

2. Luc. xv, 9.

tante, no se les ocurrió destruir por el fuego este madero sagrado, vése obligado en convenir que la mano del Todopoderoso se há mostrado claramente en todo esto, y que há dispuesto todas las cosas para que de ello resultase para nosotros un grande beneficio. » Pues, como lo dice San Paulino, estos Judios que habian tenido cuidado de sellar el sepulcro, no hubieran mostrado tanta negligencia en hacer desaparecer la Cruz, destrozandola, ó quemandola, si Dios no la hubiéramos puesto al abrigo de sus ataques <sup>1</sup>. »

Por ultimo, la Iglesia há instituido esta festividad para tributar á la Cruz misma un culto digno de ella. Cuando no se trata más que de reliquias de algun santo, que acaban de ser descubiertas, la Iglesia, con aplausos y el concurso de los fieles, les tributa solemnes honores, y algunas veces tambien instituye fiestas para perpetuar el recuerdo de estos descubrimientos, así cómo lo há hecho, en particular, por el descubrimiento de San Esteban. Podia hacer menos por el descubrimiento de la verdadera cruz? Este objeto sagrado no es más santo que todas las reliquias, habiendo sido impregnado de la sangre del Redentor? Por esta razon, la cruz de Jesucristo merece el culto reservado al mismo Dios, es decir, el que llamamos culto de dulia. Desde entonces, no era justo que la Iglesia instituyese una festividad especial para honrar un objeto tán santo <sup>2</sup>?

1. Benito XIV, loc. cit. c. 5.

2. Noel Alejandro, en su disertacion 7, refuta con exito el error insensato de los Paulicianos; el cuál fué, más tarde, renovado por Claudio de Turín, por los Petrobucianos y Viclefistas, y, por ultimo, sacado nuevamente á luz por los Luteranos y Calvinistas. Todos estos heréjes hán atacado el culto de la cruz y el honor que se tributa tán justamente á las imágenes. No es preciso omitir el decir que Constantino, por respeto á la cruz, prohibió en adelante este suplicio, cómo lo atestigua Sozomeno, lib. 1. de su *Historia*, y Niceforo, lib. VII, c. 46. Pero, cuándo los Judios, obstinados en sus errores, se pusieron á celebrar cierta solemnidad en la cuál se quemaba un hombre atado á una cruz, y que decian que era por odio á Aman, su enemigo, para que no

*Conclusion.* Agradecemos à Dios, cristianos, el haber velado para que la cruz de su Hijo, que los malvados habian tanto ensayado ocultar à nuestros religiosos homenajes, fuése vuelta à nuestro culto. Regocijémosnos por un acontecimiento tã feliz, y celebremos la memoria de él con piadosa alegria. Pero cuidémos, al propio tiempo, que tã grande beneficio de Dios no sea perdido para nuestra salvacion. La cruz nos há sido devuelta; honrémosla con una profunda devoción. Saludémos la imagen con respeto, cuando la encontrémos en nuestro camino. Llevémos sobre nosotros la representacion, pongámosla en nuestras casas en el puesto de honor, besémosla con frecuencia con tierna piedad. Roguémos à Santa Elena que nos obtenga de Dios el tener por la cruz una devocion semejante à la suya. Es por esta devocion, principalmente, que esta ilustre princesa se há santificado. Imitémos su éjemplo, y nos santificarémos cómo ella. Así séa.

#### Admirable invencion divina es la Cruz.

I. — Para inspirarnos el temor à la justicia de Dios. — II. Para inspirarnos la confianza en la misericordia de Dios. — III. Para llevarnos al amor de Dios.

Cuando sucede que alguno inventa algo nuevo y util, tenemos la costumbre de decir: Hé aqui una bella invencion. Es lo que se há dicho en particular y es lo que decimos tambien de los relojes, de se sospechase que era por odio à Jesucristo, Teodosio el joven publicó una ley que se encuentra en el *Codigo Justiniano* y que há sido sacada del de Teodosio, lib. xvi, tit. 7, ley 48 y que está así concebida: « Ordenámos à nuestros gobernadores de las provincias que impidan que los Judios, en el día de su solemnidad de Aman, quemen à un hombre átado à una cruz, no haciendo esto realmente más que en menosprecio del cristianismo. Les mandámos que prohiban à los Judios que coloquen la figura de la cruz en los lugares de su habitacion, y que se atengan à sus ritos sin mezclar para nada todo lo que redunde en me-

la polvora, de la imprenta, del telegrafo, de la electricidad, del vapor, y de cien otras cosas semejantes. Pero, qué son todos estos descubrimientos, al lado del de la verdadera cruz de Nuestro Señor Jesucristo hecha por Santa Elena, cuya memoria celebramos en este dia, y sobre todo al lado de la invencion de la cruz y del misterio de la cruz por la Santisima Trinidad! Es de esta ultima invencion, hasta entonces tenida secreta, que Nuestro Señor anuncia la proxima divulgacion y realizacion, cuando dice à Nicodemus, como leemos en el Evangelio de este dia: *Es preciso que el Hijo del hombre sea ensalzado, à fin de que todos los que crean en él no perezcan, sinó que tengan la vida eterna.* Es ella tambien que habia sido representada, como nos lo enseña expésamente Nuestro Señor, por la *serpiente de bronce que Moises habia levantado en el desierto.* La invencion misma de la cruz remontaba hasta la tarde del dia en que nuestros primeros padres acababan de perderse, con toda su posteridad, por una desobediencia ligera en apariencia, pero que no era nada menos que una criminal é ingrata insubordinacion de la criatura contra su Criador. La Santisima Trinidad se habia como reunido en un solemne consejo, y despues de haber buscado el mejor medio para guiar el pecador à su Dios y salvarle, las tres adorables Personas divinas, Padre, Hijo y Espiritu Santo, se habian puesto de acuerdo de que este medio seria la cruz, sobre la cuál el Verbo hecho carne daria su vida humana. Porque, qué era necesario para convertir al pecador y conducirlo à Dios? Tres cosas: inspirarle un profundo temor à su justicia, darle una confianza no menos grande en su misericordia, y, por ultimo, llevarle con una viva energia al amor de Dios, sin violentar, no obstante, su voluntad. Luego es lo que la cruz sola podia hacer, ó por lo menos, es lo que ella era la más propia para realizar, así como voy à ensayar explicaroslo bien en las tres partes de esta platica.

nosprecio de la religion cristiana. Si violan estas prescripciones, se exponen à la revocacion de las facultades otorgadas, y que no disfrutarán más que à condicion de abtenerse de lo que les está prohibido. (Benito xiv, loc. cit. c. 7.)